

José Manuel FIDALGO, *A mí también me llama. Libertad y vocación personal*, Madrid: Rialp, 2018, 112 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4992-4.

La portada alegre y un tanto desenfada de este libro no debe llamar a engaño: se trata de unas reflexiones serias, con una sólida base filosófica y teológica, sobre la libertad y la vocación personal. Esto no quita para que tanto los planteamientos como la forma de escribir busquen, queridamente, un tono cercano y sencillo, que conecte con las preguntas que solemos hacernos ante el gran desafío de qué hacer con nuestra vida. Contribuyen a que esto sea así, por un lado, la formación filosófica y teológica del autor (profesor de Teología en la Universidad de Navarra y director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de dicha Universidad), por otro, su larga experiencia pedagógica en las aulas tanto de colegios como universitarias y, por otro, el conocimiento que la labor pastoral como sacerdote le ha proporcionado a lo largo de los años.

El libro se estructura en torno a unas preguntas, distribuidas por epígrafes, partiendo de que en la vida hay que decidir caminos por los que transitar. La primera cuestión es tan básica como ésta: ¿quién soy y quién es Dios? Partimos de la constatación de nuestra existencia, que no tiene su origen en uno mismo. Por eso, miramos hacia ese origen y hacia el sentido de la propia existencia; ¿por qué y para qué? La pregunta va unida a la cuestión de la felicidad: ¿cómo puede el hombre ser feliz?, ¿cómo puedo yo ser feliz?, es decir, ¿en qué consiste una vida plena? Navegando por estas cuestiones se llega a una conclusión «extraordinariamente ordinaria»: todas las personas han sido llamadas por Dios, todas tienen vocación. Y esa vocación es una llamada a la santidad, a una vida en comunión con Dios como hijos, a través de Jesucristo, el Hijo. Todos hemos sido llamados al amor: en primer lugar a acoger agradeci-

damente el amor que recibimos como hijos; y después a dar ese amor a los que nos rodean, cada uno de la forma que libremente elija.

El autor del libro insiste de una forma especial en que es necesario entender bien cuál es la relación entre voluntad de Dios y libertad del hombre, en el contexto de la vocación y, más en concreto, en el de la elección de un camino concreto en el que vivir esa común vocación que todos tenemos. Afirmación fundamental es que nuestra libertad es real, y que nuestra vida no está predeterminada. Cada uno de nosotros, amado singularmente por Dios, creado por Él para el amor, elige, en diálogo sincero con Dios, cómo hacer realidad esa vocación, que es una llamada a cuidar de las demás personas, a edificar la familia de Dios y a ser signo para el mundo del amor de Dios por los hombres. Para ello tiene en cuenta sus talentos, las posibilidades que la vida le ofrece, las necesidades de la Iglesia, el conocimiento de sí mismo que también le facilitan los que le rodean, etc. Pero no se trata de «acertar» algo externo y ajeno, sino de descubrir y decidir en libertad la verdad de quién soy y quién quiero ser, lleno de confianza en el amor de Dios; se trata de decidir y de recorrer en serio el camino del amor. Para ello nunca faltarán las gracias divinas.

Voluntad de Dios es que amemos. Así hemos sido creados. Para eso hemos sido creados. Todos compartimos una misma gran misión: ayudarnos unos a otros a que el amor de Dios reine en los corazones de todos los hombres. Y eso se produce en la medida en que el Espíritu Santo habita en ellos. Y la puerta para que eso se realice es Jesucristo. Así, la existencia humana es vista como don y como tarea: todo lo hemos recibido de Dios, todo es regalo; pero al

mismo tiempo ese regalo empuja desde dentro a dar fruto: a edificar la Iglesia y a hacer vida el evangelio y llevarlo por el mundo con nuestra vida y nuestras palabras. Sólo una cosa se opone a que el hombre llegue a realizar su vocación: el egoísmo. Dios nos empuja desde dentro para que desarrollemos eso que ya está inscrito en nuestros corazones, para que configuremos personalmente, con su ayuda, la forma concreta de hacerlo. Y si, por alguna razón, uno da marcha atrás en sus decisiones, nunca se pierde esa vocación al amor, para cuya realización nunca faltará un camino.

El libro de José Manuel Fidalgo ha visto la luz en el contexto particular del Sínodo sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional. Se trata, sin duda, de una buena aportación que anima a profundizar en la comprensión de la vocación y que puede ser leída con fruto por un público muy amplio: desde las personas singulares que se plantean qué hacer con su vida hasta esas otras que, simplemente por amistad o también por razón de experiencia o ciencia, acompañan a otros en el discernimiento vocacional.

Juan Luis CABALLERO

